

# EL RITUAL DE LOS CABREROS

por Sergio Ugalde Quintana,  
(junio del 2005, Vor Wien, Berlín)

Lectura de Elvira Rodríguez Puerto  
**Estrategias de una mujer madura**

Se hizo una breve pausa. Nuevamente el ruido de los autos de la Skalitzer Str. se mezcló con nuestro silencio. Nos volteamos a ver y vino entonces la lectura de Elvira. Nos reconcentramos en nuestros asientos. Escuchamos uno a uno varios relatos. Yo volví a disfrutar la historia del payaso de la calle de Obispo. Nos detuvimos en peticiones especiales. Oímos las historias y nos imaginábamos La Habana, sus calles, sus personajes. Elvira leía y nosotros, cada uno desde el silencio de su evocación, se representaba las escenas. Poco a poco el bar se fue transformando en el valle de los cabreros. Nada importaba. Todo el ambiente se llenaba de relatos. “Dichosa edad y siglos dichosos aquellos...”. Al final, después de oír y disfrutar varias historias, cada quien tomó rumbo a su casa con la satisfacción de haber cumplido con el ritual de la lectura. Era tarde y la imagen de los cabreros, atentos a los relatos del Quijote, me obsedió por unos instantes.

No sabría decir cómo comenzó todo esto, lo cierto es que la lectura, cada vez más determinada por nuestros tiempos, se ha vuelto un acto solitario. Hoy en día leemos para defender nuestra soledad. Casi siempre nos reunimos con nuestros amigos para tomar una cerveza, ver una película o charlar sobre nuestras penas amorosas; pero nunca llamamos a alguien y le decimos –imagínense lo ridículo de la situación–: “Oye, vamos a vernos para leer un capítulo del nuevo libro de Claudio Magris”. Dichosos tiempos aquellos en que los cabreros de Cervantes se reunían para leer –y escuchar– las aventuras del Quijote. Hoy las antiguas reuniones de cabreros se han transformado en festivales internacionales de poesía, presentaciones de libros, lecturas a distancia. Pocas veces nos encontramos, desfachatados y sencillos, sólo para leer y escuchar literatura. Por eso no me sorprendió que fuéramos unos cuantos los que, un día de hace más de dos meses, nos reunimos en el bar “Vor Wien” para oír los relatos de Elvira Rodríguez Puerto. El ruido de la Skalitzer Str. y un típico cielo gris de Berlín nos acompañaron todo el tiempo. Nos sentamos a gusto en esos grandes sillones. No recuerdo si pedimos algo de beber o simplemente hablamos de cualquier cosa. Se me había pedido que preparara una presentación. Esperamos un poco, con la esperanza de que todavía llegara alguien más. Los cinco o seis asistentes decidimos relajarnos. Alguien contó un chiste o quizá solo lo imaginé. Cuando estuvimos seguros de que éramos todo el quórum, tomé mi par de hojas y, algo tímido, comencé a leer:

## **Elvira llena de voces**

*“Mi abuela, un personaje que ejercía gustosamente el don de los de los proverbios, solía decir que “nunca hay quinto malo”. Hoy, al celebrar la aparición del libro número cinco de Elvira Rodríguez Puerto: Estrategias de una mujer madura, tendremos que aceptar que ese presagio se ha vuelto una confirmación. Elvira nos viene a entregar con este libro una serie de instantáneas psicológicas y visuales cuyos personajes se dan la mano, se arremolinan entre líneas. Al leerlo me lo he imaginado como un lugar de encuentro y de citas. Sus encrucijadas abren perspectivas para que en él nos topemos con la imagen sorpresiva, el lenguaje preciso, la silueta añorada. Aquí vemos aparecer, y desaparecer, como en medio de un remolino de acciones y de voces, a las tías, las abuelas, las madres, las viejitas católicas que nos regañan, la niña que de grande quiere ser prostituta, las muñequitas de trapo, la mujer con una paloma en medio de las piernas, las niñas que se orinan en las sábanas, los collarines, las cosquillas, las risas, el amante, el marido –el muy hijo de puta– el que quiere comprarse un auto. Se habrán percatado que la mayoría de estos personajes son figuras femeninas. No es gratuito, la obra de Elvira se sitúa en esa difícil y lenta marcha que ha abierto espacios para que las voces de las mujeres tomen su parte en el coro literario. Las personajes (¿por qué en español decimos personajes y no personajes?) practican la primacía de la palabra. Son ellas las que, en un doble sentido, cuentan. Es decir, ellas son las importantes y las que relatan. La entonación de sus voces, su lengua adolorida y a veces fracturada en frases que pierden el sujeto o que lo dejan a la imaginación del lector, nos deja varias impresiones: la sensualidad y la amargura, el deseo y la frustración, los sueños y la realidad, la piel y la vista. De esta caja de sorpresas yo recomiendo se frecuenten dos relatos: el del payaso que, en la “viva y venenosa” calle de Obispo, invita con una mueca agria a tomarse una foto. Bergson decía que la risa es el inicio de la melancolía. Con este payaso, cuyo olor de pies asusta a cualquiera, vemos confirmada la sentencia. O el otro relato en que Lula, la personaje, se pasea por las calles habaneras añorando una navidad y ofreciendo su placer y su cuerpo; Lula que festeja su cumpleaños con una cena. En ella el cuerpo es la fiesta del deseo. En fin esa mi elección, habrá quien prefiera otros relatos. Lo cierto es que aquí pesan y se vislumbran las figuras de una isla, de una Habana, de sus calles y el malecón, que como todo viajero, siempre llevamos en los bocetos de la memoria. No digo más, mejor los invito a que preparen el oído y lo agucen para escuchar los relatos de Elvira tan llena de voces.”*

### **EL RITUAL DE LOS CABREROS**

por Sergio Ugalde Quintana,  
(junio del 2005, Vor Wien, Berlín)

Lectura de Elvira Rodríguez Puerto  
**Estrategias de una mujer madura**